

UN PREMIO QUE PONE EN VIGENCIA RECONOCIDOS TALENTOS URUGUAYOS



El ganador del Primer Premio Américo Spósito

Primer Salón de Pintura Moderna, General Electric, en su sala de 18 de Julio. Primera parte: exponen; Américo Spósito, Agustín Alaman, Raúl Pavlotzky, Diego Ortiz Valverde, Hermenegildo Sabat, Juan Ventayol, Ernesto Cristiani,

José Gurvich, José Cuneo, Andrés Montani, José Gamarra y Amalia Nieto y dos obras testigos de Mario Carreño y Clorindo Testa. Jurado: Mario Carreño, Clorindo Testa y Arq. Fernando García Esteban. Primer Premio: Américo Spósito.

Segundo Premio: Agustín Alaman; Tercer Premio: José Gamarra; Dos Menciones a José Cuneo y Diego Ortiz Valverde y dos Menciones Honoríficas a Hermenegildo Sabat y Juan Ventayol.

La iniciativa de una empresa privada, como General Electric, de organizar un concurso nacional, entre pintores, merece el apoyo incondicional de todas las personas vinculadas al mundo plástico, ya sean artistas, críticos, o simples gustadores de la obra de arte.

Surge el Primer Salón de Pintura Moderna, General Electric, en un momento crítico para la vida artística nacional, la que cuenta con escasos estímulos, ya sean oficiales o privados, y cuando el Salón Municipal, que dispone de \$ 30.000.- para distribuir en Premios Adquisición ha sido temporariamente suspendido.

Si son objetables algunos puntos de su Reglamentación el saldo es absolutamente positivo.

Urge revisar y modificar el artículo referente a la invitación abierta a todos los artistas uruguayos. Aunque, en sí misma, la medida es simpática, se contradice con el propósito explícito de los organizadores de obtener "un nivel mínimo de gran rigor".

Los certámenes más modernos, instituidos actualmente en el mundo entero, han difundido la participación por invitación directa. Así se hace en nuestro medio, en el Premio Blanes, del Banco de la República, en el Premio Di Tella de Buenos Aires, en las Bienales de Venecia, en París, y San Pablo y en sinnúmero de competencias importantes.

Con ello se evita la necesidad de tener que eliminar a decenas de artistas para mantener la jerarquía del concurso.

Además, lo hemos sostenido reiteradamente, a través de esta página, los pintores no son nunca, los mejores jueces, puesto que su juicio, aparece siempre teñido, por sus inclinaciones estéticas y en cambio el crítico cuenta, o debería contar a su favor, con un enfoque histórico-cultural, que le permite estimar los diferentes movimientos con objetividad, sin embarcarse en ninguno, en particular.

Otro aspecto cuestionable es, que no figuren en el Catálogo, como es norma, los treinta y cuatro seleccionados y aparezcan únicamente los siete premiados. Han incidido sin lugar a dudas, razones de tiempo, en tal omisión, pero la misma resulta grave para los expositores, ya que el catálogo es un documento tanto para el estudioso y el espectador, como para el artista que compete. Habría bastado el agregado de una hoja más, con la nómina simple, aunque entendemos que el tratamiento debe ser igualitario para todos y parejamente cada uno debe contar con una foto y ficha biográfica.

Entendemos que todos estos elementos son meramente circunstanciales y que la buena voluntad de los organizadores, no permitirá su repetición en el futuro. El interesante y anunciado coloquio entre críticos de Argentina, Brasil y Uruguay no ha podido llevarse a cabo, porque todo en América es difícil, aquí en estas latitudes siempre las mejores iniciativas tropiezan con miles de obstáculos. No obstante dado que el Salón se está exhibiendo en partes, transcurrirá bastante tiempo antes de que finalice su totalidad exposición, lo que hace factible la mencionada reunión.

Si bien la sala es muy pequeña y diríamos que es solo para muestras individuales, las que ha programado el Instituto General Electric, con los pintores aceptados, cabe felicitar al equipo de técnicos, que lograron resolver magníficamente los problemas de iluminación, coloración de los muros, y distribución de obras.

El Salón de Pintura Moderna abre un horizonte amplio de posibilidades para todos los creadores uruguayos. Los excelentes planes de adquirir una obra de los expositores con destino al Museo del Instituto, y realizar una reproducción para difundirla en museos, galerías del mundo y revistas especializadas, son por el momento, proyecto y constituyen algo más que eso: un compromiso de honor que General Electric debe cumplir.

La medida de implementar el Salón con obras testigos de creadores extranjeros, en es-



Las obras distinguidas con los primero y segundo premios correspondientes a Américo Spósito y Agustín Alaman, que pasan a engrosar el acervo del Instituto General Electric

te caso, la de los dos jurados argentinos, Clorindo Testa y Mario Carreño, es sumamente estimulante y da una pauta de nivel al que se desenvuelve el arte nacional.

Los Premios. — La llaga viva de todos los concursos la constituyen los Premios. Pronunciado un fallo, se suscitan de inmediato las controversias en los tonos más diversos, sobre la justicia o injusticia de los mismos.

Es que alcanzado el nivel de la verdadera creación es muy difícil jerarquizar las obras de arte. Si un jurado actual tuviese que discernir un Premio entre Miguel Ángel, Rafael, Tintoretto, Leonardo, Giotto seguramente sucumbiría en la duda, o cometería la arbitrariedad más flagrante.

Sin llegar a esas cumbres de la creación también en zonas menores se produce esa equiparación de valores.

Muchos artistas destacados entre los seleccionados, y rechazados incluso pudieron haber sido distinguidos con premios o menciones por ejemplo: Manuel Espinola Gómez, Lincoln Fresno, García Roldán, María Freire, H. Tomico, Clorindo Testa, Jorge Améndola, Amalia Nieto, Leopoldo Novoa, Carlos Páez Andrés Montani, todo depende del criterio puesto en juego.

Algunos artistas como Vicente Martín no enviaron bien y otros como Nelson Ramos (ausente), enviaron dibujos no cumpliendo con los requisitos reglamentarios, puesto que era como lo indica claramente su nombre un salón de Pintura.

Vida y Muerte en la creación. — El Primer Premio, Américo Spósito es una figura indiscutida dentro del ámbito nacional y este nuevo triunfo nos devuelve al pintor, un tanto alejado y retraído, en los últimos tiempos, en la plenitud de sus potencias creadoras.

En la evolución personal de un creador se cumplen ciclos, al finalizar los cuales, un modo de decir determinado, alcanza un punto en que el artista, ya no puede hacer nada más con determinadas formas las que aparecen agotadas. Parecería como si las formas germinales nacientes hubieran consumido toda su energía productora. Entonces el artista necesita lanzarse a otra cosa.

Conversando con Spósito sobre el cambio radical sufrido en su pintura, en la que ha salido de la negrura amenazadora, casi de la tiniebla total, para abordar el color luminoso y fluido, nos decía con esa pasión y entusias-

mo que lo singularizan y que caracteriza a todo creador, "es necesario saber morir". Y ese saber morir significa para Spósito, aceptar el fin de las cosas, de una etapa de la vida, de un modo expresivo.

El inagotable artista ha vuelto a nacer con estos sus recientes trabajos, ha roto definitivamente con sus anteriores búsquedas y reencontrado el camino de la luz, de la alegría, de la afirmación vital.

Pocos plásticos documentan, tan ricamente, acerca del proceso de la creación como él.

Tras una obra maestra se oculta siempre para el espectador un sin fin de esfuerzos, mas o menos intensos, hasta que las formas germinales llegan a desarrollarse y completarse.

Cuenta Emile Bertin personaje de famoso retrato de Ingres como el gran pintor francés lloraba de desesperación ante su modelo, "Lloraba —dice Bertin— y yo gastaba el tiempo en consolarlo". Esa cuota de sufrimiento, de angustia, si no llega a ser ley, es por lo menos, una constante muy generalizada en el acto creador.

Es que en el visionario fulgor del artista están presentes las más variadas posibilidades formales, entre las cuales el pintor debe elegir.

Nos refería Spósito esa dificultad para saber con exactitud cuando una obra está terminada.

La mayor parte de las veces si se conociera la historia detallada de ciertas obras maestras, que parecen haber surgido de la nada o a la primera evocación del genio, oíríamos un relato de vacilaciones, de dudas, de movimientos y contramovimientos verdaderamente conmovedores. Vistas desde dentro, estas luchas, están llenas de sentido. Configuran una secuencia de incansables esfuerzos por arrancar de las incontables posibilidades de las que está llena su imaginación, la única a la que aspira el creador a impartir existencia actual.

Es Spósito una personalidad compleja, contradictoria y genial, que padece los torbellinos de su vida interior y que sigue con total autenticidad las exigencias de una poderosa voluntad expresiva.

Su obra siempre vibrante y lúcida tiene tal unidad que parecería haber sido ejecutada de un solo y único impulso, dentro de los límites de la experiencia inicial, sin retoques posteriores.

Originalidad de Alaman. — El Segundo Premio, Agustín Alaman, presenta una obra de extraordinaria intensidad y originalidad.

Austero y genuino en su conducta, elabora una pintura de gran fuerza y de acentos monumentales.

En su anterior etapa del "Arte otro", otorga un vigoroso predominio a la materia y a sus contraposiciones de calidades. La distribución de ritmos discontinuos entre huellas, y pequeños relieves, en forma de puntos siempre oscila entre lo regular y lo irregular, y es el hallazgo de esa zona de relación entre ambos órdenes, uno de sus principales aciertos, pues tales tensiones, muestran la trama, de su complejo movimiento anímico.

Las obras actuales lo muestran en una tarea de síntesis entre las búsquedas de la Nueva Figuración y aquel período Informal. El descubrimiento de figuras, de cabezas o rostros, no corresponde a imitaciones parciales del natural, sino más bien a sensaciones desplazadas o traducidas en negativo como lejanas referencias de lo real.

Cargadas de materia densa y gris plomizo se suceden las imágenes más ignotas cargadas de una sugestión fantasmal y adquieren un extraño dualismo que es a la vez presencia y ausencia, por la concreción de la textura y lo indefinido e impersonal de la figura descarnada.

Constituye el artista hispano uruguayo un ápice del arte nuestro. Así como impulsó y vitalizó la vanguardia local con su aporte severo y fuerte, ahora abre caminos inexplorados dentro del lenguaje de la Nueva Figuración. — M.L.T. (primera de una serie de notas sobre el Salón General Electric).